

Un cambio imprescindible: el rol del docente en el siglo XXI.

Paola Margarita Calderón Solís y Héctor Jacinto Loja Tacuri.

Cita:

Paola Margarita Calderón Solís y Héctor Jacinto Loja Tacuri (2018). *Un cambio imprescindible: el rol del docente en el siglo XXI*. ILLARI, (6), 35-40.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/margarita.calderon/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phdE/vyS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Un cambio imprescindible: el rol del docente en el siglo XXI

El problema de nuestro tiempo es que el futuro ya no es el que era.
Paul Valéry

La pregunta que con frecuencia nos realizamos los estudiantes en formación inicial como docentes, se basa en las cualidades o competencias que deberíamos adquirir al concluir esta etapa formativa en la universidad, para poder desempeñar un buen rol en la era educativa del siglo XXI (Senge, 2017). Esta constante inquietud refleja la preocupación y compromiso que debemos asumir frente a nuevas prácticas que los educandos han adquirido (Abanades, 2016).

En tal sentido, el rol que el profesorado ha desempeñado dentro de las sociedades ha marcado rotundos cambios y reflexiones frente al sistema educativo, pues la labor docente va más allá de la reproducción de conocimientos; es decir, es el encargado de guiar a los educandos durante todo su proceso de enseñanza – aprendizaje, pero sobre todo es quien facilita la construcción de su proyecto de vida hacia el saber (Pérez-Gómez, 2012).

Pero en la sociedad contemporánea y desde aportes de Bauman (2012) los daños colaterales de la modernidad han complejizado progresivamente las prácticas educativas en el mundo globalizado mediatizado por las tecnologías lo cual conlleva a reflexionar sobre las necesidades educativas desde un enfoque inclusivo, diverso e intercultural.

Así, nuestro modo de vida actual y sobre todo el de los estudiantes en edad de escolaridad que han nacido en el boom del desarrollo de la era digital requiere ser repensado desde su propia visión, apuntando hacia perspectivas sociocríticas que no caigan en determinismos tecnológicos que piensan que tener conexiones o dispositivos lo es todo. Por tal motivo el tipo de enseñanza requiere de una evolución capaz de responder a las necesidades actuales. Según Viñals y Cuenca (2016) “la red de redes ha influido en la manera de aprender y, por lo tanto, en la manera de enseñar” (p. 112); con lo cual afirman que el contenido -conocimiento- está en la red, y es el docente quien debe convertirse en orientador y gestor del proceso de aprendizaje del alumnado digital, en todos los niveles educativos facilitando el procesamiento de información y fortaleciendo sus competencias de investigación (Apolo, Bayes y Hermann, 2015).

Es así, que la necesidad de innovación y liderazgo en el campo educativo requiere de cambios significativos en la enseñanza, la docencia, y el aprendizaje en el mundo hiperconectado que exige abordar a la educación de manera dinámica y no estática. Debido a que la misma se ve afectada por la modernización de los sistemas educativos y el papel de las TIC en las actividades diarias del ser humano y en los nuevos escenarios informales de aprendizaje (Covo y Moravec, 2011). Lo que ocasiona que los métodos y estrategias metodológicas deban evolucionar a la par con el mundo cambiante.

“Una era global, informacional de cambio exige docentes humanistas, expertos digitales y proactivos” (Mariano Fernández-Enguita)

En las últimas décadas, la mayoría de los modelos educativos no han cambiado; pero la realidad un vistazo afuera de las aulas es muy diferente, pues todos usamos la tecnología de una forma u otra, y por ello los estudiantes necesitan docentes que tengan o promuevan competencias digitales, y que sean capaces de mejorar los procesos de enseñanza - aprendizaje con el vínculo de la tecnología (Inciarte, 2004). Lo cual desde luego no pretende sustituirlos; sino, puede emplearse como un apoyo para que a través de estas nuevas estrategias se aproveche la información disponible a partir de las diferentes plataformas digitales y redes sociales existentes.

De esta manera, el docente debe ser capaz de acompañar, estimular y orientar el aprendizaje a partir de los nuevos medios, redes y tecnologías. No hace falta que tenga todos los conocimientos sobre tecnología; sino, que sepa cómo y cuándo utilizarlas para llegar al diálogo entre los contenidos a abordar y los intereses de los estudiantes. Tomando en cuenta que la única forma de mejorar la educación es mejorando las competencias y actitudes del profesorado. “Asumir estas nuevas competencias conlleva una nueva forma de ejercer la profesión y de formarse en esta compleja sociedad actual; complejidad que se verá incrementada por el cambio radical y vertiginoso de las estructuras científicas, sociales y educativas del siglo XXI” (Imbernon, 2016, parr.1).

Por tal motivo, el ejercicio docente debe ser repensado, generando nuevas metodologías de enseñanza y procesos didácticos adaptados al entorno de la sociedad actual y a las necesidades de la particularidad de sus alumnos, que garanticen una educación inclusiva y de calidad; a través del uso de herramientas tecnológicas que permitan generar de

nuevas alternativas que orienten, ejecuten y evalúen los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Un docente del siglo XXI por ende debe comprender la realidad actual y construir una nueva forma de concebir el aprendizaje. En otras palabras, está llamado a la comprensión de las nuevas tecnologías y a la adaptación de sus metodologías, convirtiéndose en un ente autónomo, eficaz, con responsabilidad social, crítico y reflexivo, que haga uso de las distintas herramientas tecnológicas que le ofrece la red, sin limitarse al uso instrumental de la tecnología.

Conocer las posibilidades que ofrece la tecnología para la educación, permite enriquecer la experiencia del aprendizaje y crear estudiantes con competencias digitales básicas para el presente y el futuro, pero para ello primero debemos comprender que la educación y la tecnología avanzan conjuntamente, y deben complementarse para permitir nuevas posibilidades donde la libertad y democracia sea la base de la educación (Freire, 2005).

Actualmente existen varias tendencias significativas que están siendo de gran impacto para la educación en las instituciones educativas alrededor del mundo y pueden ser incorporadas en sus prácticas docentes; a continuación, se presentan algunas experiencias:

1. **Escuelas Digitales:** son todas las instituciones educativas que enseñan habilidades digitales a su alumnado, a través de un currículo adaptado a las nuevas exigencias tecnológicas. Esto para desarrollar sus capacidades de manejo de tecnología de manera positiva para fortalecer su propio aprendizaje, fomentando estudiantes más críticos.
2. **Personalización del aprendizaje:** consiste en una posibilidad digital que permite mejorar la calidad de la enseñanza y atender a la diversidad y a las necesidades específicas del alumnado, por medio de la elección de las opciones formativas del interés del estudiante.
3. **Autoevaluación:** es una estrategia que genera que sean los estudiantes los que miden su progreso, analicen su proceso de aprendizaje y tomen decisiones sobre su responsabilidad en las actividades escolares. Se la puede utilizar como estrategia para atender a la diversidad de alumnado.

4. **Realidad virtual:** permite a los docentes presentar a sus estudiantes panorámicas claras de ciertas temáticas, haciendo que estos puedan visualizar los contenidos y comprenderlos de mejor manera; ya que se ha comprobado que los estudiantes pueden recordar la materia por mucho más tiempo si el docente les ofrece imágenes o vídeos relacionados con la misma.
5. **Aprendizaje híbrido:** se lo conoce como una mezcla entre aprendizaje en clase y aprendizaje online, a través del cual los docentes aprovechan las herramientas tecnológicas existentes para crear clases virtuales o facilitar a sus estudiantes recursos online que les permita complementar lo aprendido durante la clase.
6. **Aprendizaje Activo:** se lo concibe como una nueva forma de enseñanza, en donde se enfoca toda la atención sobre el alumno y se le ofrece todos los recursos necesarios para poder aumentar su grado participación y desempeño en el aula. Se apoya del uso de las TIC para hacer más activa la educación.
7. **Diseño de nuevos espacios de aprendizaje:** son espacios flexibles y adaptables a las diferentes situaciones de aprendizaje, que permiten que el alumno se sienta en un lugar cómodo para aprender, rodeado con todos los recursos necesarios para su aprendizaje.
8. **Realidad Aumentada:** es la recreación de la realidad en un sistema operativo generada por un ordenador, como imágenes, textos, videos, audios, objetos 2D, 3D etc. (Buitrago-Pulido, 2015). Lo que permite tener un gran contenido de material didáctico-tecnológico con el cual los docentes pueden innovar el proceso de enseñanza - aprendizaje, motivando a los estudiantes mediante el uso de nuevas tecnologías, ya que esta estrategia “es una forma de dejar de lado la monotonía de la práctica y darle variedad a la enseñanza.” (González, Molina y Sánchez, 2014, p.117).

Todas estas posibilidades permiten transformar el proceso de enseñanza - aprendizaje en las aulas, y le dan la posibilidad a los docentes de innovar y desarrollar nuevas competencias y conocimientos que permitan mejorar el desarrollo de sus clases, tomando en cuenta las necesidades específicas de sus estudiantes, los recursos de sus instituciones y ofreciendo atención a las mismas (Sacristán, 1992).

Según Senge (2017) “el profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe, y lo primero que tienen que hacer es desaprender, olvidar los métodos pedagógicos

tradicionales e innovar en las técnicas de aprendizaje” (párr.9). La innovación no debe ser considerada una opción; sino más bien, un imperativo para cualquier docente que básicamente está desafiado a innovar y a desarrollar ideas creativas que transformen la educación. Las escuelas necesitan docentes capaces de generar nuevas ideas que rompan con la educación tradicional y permitan aprovechar el potencial y las habilidades de los alumnos.

Para concluir, el siglo XXI requiere un profesorado y una formación distinta, que construya nuevas formas de enseñanza, teniendo en cuenta que el mundo que rodea la escuela que está en constante cambio, y que las nuevas generaciones necesitan tener acceso al mundo digital y a nuevas competencias les permitan obtener los resultados deseados. En tal sentido, la mejor forma para transformar la educación es cambiar la actitud y fortalecer las competencias digitales de los docentes, lo que permite dinamizar la experiencia de enseñanza - aprendizaje sin cambiar cosas a lo loco sin prestar atención a los contextos y adecuándose a los cambios que se requieren en la actualidad (Jové, 2017).

Autores: Margarita Calderón - Héctor Loja

Seudónimo: Mali- Dabin

Correos: paomarga14@gmail.com / hectorloja2011@gmail.com

Bibliografía:

Abanades, M. (2016). Nuevo perfil del docente en la educación superior: formación, competencias y emociones. *Opción*, 32(8), 17-37. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/310/31048481002.pdf>

Apolo, D., Bayés, M., & Hermann, A. (2016). Cambios educativos en los procesos de lectura digital: la pedagogía del ciberespacio como estrategia de procesamiento de contenidos en la era de internet. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, (12), 222-239. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5456603>.

Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. México. D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Buitrago-Pulido, R. (2015). Incidencia de la realidad aumentada sobre el estilo cognitivo: caso para el estudio de las matemáticas. *Educación y Educadores*, 18(1), 27-41. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/834/83439194002/6>

Cobo, C., y Moravec, J. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.

González, A., Molina, J. y Sánchez, M. (2014). La matemática nunca deja de ser un juego: investigaciones sobre los efectos del uso de juegos en la enseñanza de las matemáticas. *Educación Matemática*. 26(3), 109-133. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40540689005>

Fernández-Enguita, M. (2015). Las 3 cosas que he aprendido. Recuperado de: <http://les3coses.debats.cat/es/expert/mariano-fernandez-enguita>

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.

Imbernon, F. (2016). Hay que mejorar las competencias del profesorado si queremos mejorar la educación. Recuperado de: <http://les3coses.debats.cat/es/expert/francesc-imbernon>

Inciarte, M. (2004). Nuevas tecnologías un eje transversal para el logro de aprendizajes significativos. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 2(1), 1-15. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/904515.pdf>.

Pérez-Gómez, A. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morata.

Sacristán, G. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata

Senge, P. (2017). El profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2017/01/15/actualidad/1484514194_176496.html

Viñals, A. y Cuenca, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30(2), 103-114. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/274/27447325008.pdf>